



El camino de la técnica al Cuidado. La excelencia profesional desde una visión humanista.

He de admitir que, al inicio de mi andadura como Enfermera, todos mis esfuerzos se centraban en realizar de forma correcta las técnicas que en algunos casos conocía sólo de forma teórica, intentar una soltura que mi poco rodaje convertía en tarea ardua y todo ello sin cometer errores. Quedaba algo lejos la toma de conciencia de la dimensión de la palabra Cuidar.

Mirando atrás pienso que cada año transcurrido ha ido sumando experiencia, continuo aprendizaje adquirido a partir de las relaciones con pacientes, familias y las compañeras con las que he trabajado. Y el resultado de esa suma se ha integrado de forma paulatina en mi día a día, haciéndome ver que las técnicas no centran mi trabajo sino la persona a las que se las realizo. Ha ido madurando la idea del cuidado resultado de la relación de confianza que haya podido establecer y no como el mero cuidado de la enfermedad.

En definitiva, lograr una experiencia que tenga una base sólida de conocimientos y que esté basada en una evidencia que no sólo me haga actuar desde la intuición sino con un sentido. Es entonces cuando la perspectiva cambia y empiezas a enfocar tu actividad en ver la enfermedad como la pérdida de salud, y parte de tus cuidados los dedicas a ayudar a afrontar los problemas y limitaciones física y emocionales que de ello se derivan.

Porque aprendes a entender que cada persona se enfrenta a la enfermedad de forma distinta y que como Enfermeras no hemos de juzgar sino acompañar. Y observar los silencios que dicen lo que las palabras a veces no saben para poder apoyar. Un ejercicio nada fácil dentro de nuestras competencias porque primero hemos de ser conscientes de nuestra propia vulnerabilidad para sostener la del otro.

El enfoque bioético no tiene porque ir en detrimento de la profesionalidad encaminada a la excelencia, más bien ha de complementarla para ser un profesional que por su condición humana ve a quien esta privado de salud no solo como paciente sino como persona que sufre.

Cuantas veces sin darnos cuenta, olvidamos que, en ese mundo de camillas, monitores, catéteres, sondas, drenajes, donde nosotros nos sentimos seguros y conocedores de cada rincón, es para alguien ajeno a él, una fuente de dudas, temores, ansiedad y pérdida de identidad.

Vulnerabilidad, alteridad, dialogo de presencias, narratividad y espiritualidad, nos hablan de sentimientos, emociones, miedos, esperanzas, de todos los implicados en el proceso del Cuidado. A su vez todos ellos implican una relación interpersonal que no solo es de proximidad física. Como profesionales será acercarse al dolor, al sufrimiento, desde el respeto y haciendo saber a quién se siente vulnerable que se le considera persona. Será de esta forma como se creará una relación de confianza en la que el enfermo podrá abrirse al profesional, pudiendo mostrar sin miedo a ser juzgado su fragilidad. Pero como se trata de una relación, ésta no sólo hablará de cómo afronta la situación el paciente y su familia, sino como lo vivimos y asumimos las enfermeras como seres humanos.

Reconociendo pues la propia vulnerabilidad se podrá llegar a la fragilidad ajena. Como humanos reconocemos nuestros miedos, dolor o sufrimientos en el otro y por ello podemos ayudarlo y en definitiva cuidarlo. (2)

Cuidar, como enfermeras, implica técnica y habilidades. Pero con la experiencia de los años hemos de ir más allá, asumir que estado emocional de quien se enfrenta a la enfermedad también forma parte de ese cuidado.

Según M.^a Eugenia García Cabeza:

“Humanizar la asistencia significa hacerla digna del ser humano y coherente, por tanto, con los valores que él siente como peculiares e inalienables»(1)

Palabras que tomo prestadas para llevarlas al ámbito asistencial, al día a día donde parece cada vez más complejo realizar técnica y procedimientos desde una visión bioética, que nos haga ver no sólo a la enfermedad sino a quien la sufre.

Personas cuidando a personas. Algo tan simple y a la vez tan complejo como toda relación humana.

- (1) García Cabezas ME. Humanizar la asistencia en los grandes hospitales: un reto para el profesional sanitario. *Metas Enferm* 2014; 17(1): 70-74.
- (2) Galán González-serna JM, de Llanos Peña F. Cuestiones éticas de enfermería en cuidados paliativos. *Revista Rol de Enfermería* 2014;37 (9): **568-573**

Cris Borruell

Hospital de San Rafael (HHSCJ).

cristinaborruell@gmail.com

(Imagen propia)